

Sociología y ciencia política. Visiones y desafíos contemporáneos

*Víctor Alarcón Olguín**
*Ligia Tavera Fenollosa***

En tanto un campo interdisciplinario que revela la complejidad de los eventos dentro de los cuales se presentan los conflictos y los acontecimientos de la toma de decisiones cotidianas dentro de nuestras sociedades e instituciones de gobierno, la existencia de la sociología política ha sido una de las aportaciones más fructíferas que le han dado forma a los aportes que han sido generados por las ciencias sociales en general. Al articular perspectivas originalmente surgidas por separado desde la sociología y la ciencia política, permite analizar cómo se producen y disputan la autoridad, la legitimidad y



* Departamento de Sociología, Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa.

** Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México.

las políticas públicas, y cómo intervienen en ello actores estatales y sociales. Desde esta mirada, los fenómenos políticos dejan de entenderse como meros arreglos institucionales y se observan como dinámicas históricas y relacionales, con las cuales interactúan individualidades y grupos que estructuran la acción colectiva y el poder desde significantes diversos como lo pueden ser la religión o la nación; o vía las identidades de clase, género, élites o masas.

Desde las personas fundadoras de la llamada ciencia de la sociedad en el siglo XIX, la necesidad de entender las características del funcionamiento de las bases de la convivencia entre los individuos siempre estuvo aparejada con la pregunta ¿cómo dichas acciones estaban ligadas con la necesidad de tener bases operativas concretas que le dieran vigencia y continuidad al paso del tiempo? Por ejemplo, Augusto Comte consideraba imperativo explicar la sociedad a partir de condiciones observables que permitieran comprender el comportamiento de las personas y de las instituciones, con el fin de establecer predicciones sólidas capaces de orientar su desarrollo. En esa perspectiva, el ideal de orden y progreso expresaba la convicción de una naturaleza social esencialmente evolutiva y relativamente constante en sus regularidades

En la segunda parte del siglo XIX e inicios del siglo XX, los caminos del diálogo científico entre la sociología y la política dieron pauta a importantes ramificaciones interpretativas con los trabajos de exponentes de la talla de Karl Marx, Émile Durkheim y Max Weber, seguidos de cerca por pensadores como Robert Michels o Ludwig Gumplowicz, que definieron varias de las reflexiones centradas en el estudio y la contraposición presentes en los conflictos abiertos entre las clases sociales y las elites. En esta etapa, considerada bajo una cauda de expansión difusora de la idea original de aplicar las bases del conocimiento científico para valorar el comportamiento humano, el ámbito de lo político comenzará a moverse por campos explicativos que han perdurado en mayor o me-

nor medida hasta el presente. Esto es, se requería explicar fenómenos sustanciales para la cohesión social tales como el papel de la religión, la existencia de las razas, los pueblos y las naciones como expresiones de comunidades distintivas, así como entender la variedad en los tipos y maneras en las que se podía ejercer el poder y organizar a las estructuras del Estado al momento de gobernar. Esto se conoce como el paradigma fundacional europeo-continental.

Como producto de las dos guerras mundiales, verificadas en el siglo pasado, la migración y difusión de las ideas pioneras de esta primera corriente tuvieron una peculiar crítica y renovación desde el horizonte anglosajón a partir de las aportaciones del llamado movimiento sistémico y también por las corrientes de corte experimental y empirista desarrollados por personajes como Harold D. Lasswell o Talcott Parsons, quienes desde los Estados Unidos formarían a una pléyade de pensadores orientados a investigar aspectos como la medición y la predicción de las actitudes y los comportamientos tanto individuales como colectivos, en el marco de las modificaciones significativas que implicaba el paso de las sociedades agrarias a las de tipo industrial, así como de los procesos de acumulación originaria del capitalismo hacia los procesos imperiales y mundiales que sostenían su expansión y diversidad, pero también sus crisis y su eventual sustitución por los modelos planificados de corte socialista/comunista.

En esta tercera oleada dentro de los intereses de estudio sobre la relación e interacción entre sociología y política podemos identificar a pensadores como Seymour Martin Lipset, Paul Lazarsfeld, Irving Louis Horowitz, S.N. Eisenstadt o Barrington Moore Jr., dentro de Estados Unidos, así como exponentes relevantes como Maurice Duverger, Kurt Lenk, Ralph Dahrendorf, Tom Bottomore o Juan Linz con objetos de estudio centrados en el espacio europeo, quienes se concentrarían en retomar muchas de las preguntas inconclusas dejadas por las dos primeras generaciones al intentar el análisis histórico-comparativo de procesos como la presencia de los

movimientos ideológico-políticos y sus bases sociales, en fenómenos como el fascismo, el nazismo, los sindicatos o los partidos políticos, así como incursionar en otros territorios culturales como la irrupción de las juventudes como nuevos actores dentro de la vida pública.

En este punto, podemos valorar la incorporación que tuvo dentro de este proceso la visión desde las llamadas zonas periféricas del orbe, cuyas preguntas estaban asentadas precisamente en revisar los impactos que todos los procesos de investigación y conocimientos generados, aquí descritos, habían sido transmitidos a los países dependientes y subdesarrollados. Los problemas de la modernización y las condiciones para la existencia de instituciones políticas democráticas se enfrentaban con la persistencia de las estructuras y los valores aún arraigados en las prácticas dejadas por las presencias coloniales en los continentes africano, asiático y americano.

De manera específica, la formación de los primeros exponentes en los campos de la sociología y la ciencia política en América Latina se situaron dentro de estas motivaciones, las cuales, en la mayoría de los casos, se vieron influenciadas ya sea por las corrientes europeo-continenciales o por las de procedencia anglosajona. En este contexto, las aportaciones de personajes como Pablo González Casanova, Helio Jaguaribe o Marcos Kaplan fueron igualmente cruciales que las impulsadas por los exponentes de los exilios europeos que llegaron al espacio latinoamericano, como los casos de José Medina Echavarría o Gino Germani, quienes agregaron dimensiones de estudio muy relevantes, al combinar elementos demográficos y económicos para entender el alcance de las capacidades del Estado, pero al mismo tiempo abrir preguntas sustantivas acerca de los impedimentos que factores como la pobreza no podían ser eliminados tan fácilmente de nuestras estructuras y cultura cotidianas.

Esto abriría la puerta a las investigaciones sobre los contextos de operación de los autoritarismos y los populismos

dentro de la región latinoamericana, cuestiones no menores que igualmente iban asociadas con la pregunta del por qué nuestros países no logran romper su dependencia en torno a factores como la corrupción y el clientelismo, que sin duda cancelan toda ruta plausible para construir regímenes democráticos consolidados. En este contexto, es importante rescatar las preocupaciones expresadas por los autores que cobrarán vigencia a partir de la década de 1970 dentro del debate regional, como lo serían Guillermo O'Donnell, Marcelo Cavarozzi, Manuel Antonio Garretón, entre otros, quienes harían una inmersión total en el estudio de las llamadas transiciones experimentadas por las dictaduras militares sudamericanas, cuyo agotamiento configuró una línea importante para captar la llegada de los modelos de corte neoliberal.

De esta manera, con la crisis del llamado Estado de Bienestar se dio el retorno de la llamada "sociedad civil" y tomó relevancia igualmente el estudio de los "nuevos movimientos político-sociales" en donde las formas de contestación y protesta abrieron línea a la revisión de los repertorios, las estructuras de oportunidad y recursos con los cuales se podía interpelar a las propias instituciones de gobierno y a las políticas públicas. Aquí pueden rescatarse a exponentes significativos como Claus Offe, Alberto Melucci, Alain Touraine, Göran Therborn o Theda Skocpol.

Tampoco pueden dejarse de lado las inquietudes abiertas por la tradición de las preguntas expresadas por los estudios previos en materia del estudio de la cultura y la comunicación política, hechos por autores como Gabriel Almond y Sidney Verba, mismas que fueron llevadas hasta el presente siglo por autores prominentes como Ronald Inglehart o Pippa Norris.

Renglón aparte destacará la orientación tomada desde la acción de las mujeres, así como la vertiente de la "diversidad sexual", la cual con el paso del tiempo le ha dado forma a las demandas de la comunidad LGBTTIQA+, cuyas necesidades

de expresión y reconocimiento se fueron traduciendo en la exigencia de contar con espacios de participación y representación. Dentro de este contexto, la presencia del pensamiento feminista articulado por una cantidad relevante de pensadoras como Judit Butler, Carole Pateman, Ann Phillips, Rita Segato o Silvia Gómez Tagle, nos muestran el importante papel adquirido por estas líneas temáticas

A la par de dichos movimientos, se fueron abriendo paso agendas de importancia colectiva como la preservación del medio ambiente y el ecologismo, en la medida en la que el tema de la calidad de vida ha tomado una relevancia tanto para las generaciones más jóvenes como también para los grupos de la tercera edad, que deben enfrentar los problemas del envejecimiento, la demanda por una política de cuidados y servicios médicos oportunos en caso de haber concretado su acceso a una jubilación digna.

Otra ruta muy importante en la generación de demandas surgidas por los nuevos movimientos se ha concentrado en los dilemas de la migración, la movilidad y el transnacionalismo, trazado en el creciente número de personas que, de forma voluntaria o no, se ven obligados a desplazarse a lugares diversos para tratar de hallar oportunidades que les permitan sostener a sus familias, además de que en muchos casos se encuentran en una situación de emergencia debido a la situación de desplazamiento forzado que experimentan debido a los conflictos armados, persecuciones políticas o en tanto son víctimas en el marco de las crisis económicas o del hostigamiento que ahora surge con motivo de la acción del crimen organizado.

La enunciación de estos temas han sido las preocupaciones de pensadores como Charles Tilly, Sidney Tarrow, Pierre Rosanvallon, Saskia Sassen o Donatella della Porta, en tanto también nos permiten reflexionar acerca de lo ocurrido en el contexto de la llamada era de la globalización y los intentos por generar dimensiones críticas y reconstructivas para las propias sociedades ante el agotamiento de las formas tradi-

cionales de la acción política vía los partidos políticos y los sindicatos. No obstante, con ello, también ahora atestiguamos el retorno de construir soluciones de corte más sistémico, apoyadas en las elaboraciones del pensamiento sistémico y de las perspectivas críticas de la elección racional, que fueron aportadas por autores como Niklas Luhmann, Adam Przeworski o Jon Elster.

En el escenario contemporáneo, la democracia atraviesa tensiones persistentes: se erosionan las formas tradicionales de la legitimidad, se profundizan las desigualdades y se reconfiguran los vínculos entre instituciones, ciudadanía y poder. Lejos de ser un mero “déficit” institucional, esta crisis remite a transformaciones más amplias en los modos de gobernar, en la producción de la autoridad y en los repertorios de participación y conflicto. En este marco, la sociología política permite observar la democracia como un proceso abierto y disputado —atravesado por demandas de inclusión, mecanismos de control ciudadano, conflictos distributivos y luchas por el sentido de lo público

¿Hacia dónde se encaminan ahora los senderos de la sociología política? Sin duda, ésta es una pregunta importante que debe comenzar a contestarse desde contextos acuciantes como los que surgen de procesos concretos como la creciente tecnologización, automatización y virtualidad de la vida cotidiana y los procesos regulatorios del poder. Las afectaciones que ello representa para la propia condición humana son retos relevantes que empiezan a ser revisados desde la eticidad, las dinámicas corporales y las emociones, con lo que se abre una nueva puerta por la necesidad de tener nuevos epicentros que sean capaces de dar sentido a las explicaciones comprehensivas del propio comportamiento humano en todas sus manifestaciones individuales y colectivas.

Este dossier reúne perspectivas clásicas y contemporáneas para pensar la crisis democrática desde un enfoque multinivel y relacional. En diálogo, se exploran las condicio-

nes institucionales de la democracia y sus zonas de vulnerabilidad (Guillermo O'Donnell), las formas de ciudadanía y control político en la era de la desconfianza (Pierre Rosanvallon), y la complejidad sistémica que atraviesa la toma de decisiones y la producción de legitimidad (Niklas Luhmann). A su vez, se incorporan lecturas que sitúan la democracia en las transformaciones de la globalización y sus reescalamientos de poder (Saskia Sassen), en las tramas de violencia, género y dominación que reconfiguran lo político (Rita Segato), y en debates latinoamericanos sobre Estado, democracia y poder (Pablo González Casanova; Silvia Gómez Tagle). Finalmente, la discusión se articula con la sociología de la acción colectiva al examinar cómo los movimientos sociales pueden funcionar como laboratorios de innovación democrática, pero también como arenas atravesadas por tensiones organizativas y conflictos de articulación (Donatella della Porta). En conjunto, los textos permiten comprender la crisis de la democracia no como un diagnóstico unívoco, sino como un campo de disputa donde se redefinen participación, representación e inclusión.

La pretensión de este sucinto recorrido nos permite apuntar elementos que se podrán detectar en la serie de colaboraciones que componen al siguiente dossier, para tratar de captar las aportaciones más significativas dentro del diálogo generado entre la sociología y la ciencia política como campos de estudio que han tenido a lo largo de casi dos siglos uno de los desarrollos más fructíferos en el contexto general de las ciencias sociales. Por ello, esperamos que este ejercicio de reflexiones que se presentan a continuación sea una puerta adecuada de entrada en el marco de los festejos del 40° aniversario de la revista *Sociológica* de la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Azcapotzalco, y a cuyo equipo editorial deseamos agradecer la confianza depositada para concretar el presente dossier temático.

BIBLIOGRAFÍA

- BASARAN, Tugba, Didier Bigo, Emmanuel-Pierre Guittet y R.B.J. Walker (eds.) (2016). *International Political Sociology: Transversal Lines*. Londres: Routledge.
- BOTTOMORE, Tom (1982). *Sociología política*. Madrid: Editorial Aguilar.
- CLEMENS, Elizabeth S. (2016). *What is Political Sociology?* Cambridge: Polity Press.
- DOWSE, R. E. y J.A. Hughes (1975). *Sociología política*. Madrid: Alianza Universidad.
- DOBRTZ, Betty, Lisa Waldner y Timothy Buzzell (2019). *Power, Politics, and Society: An Introduction to Political Sociology*. Londres: Routledge.
- DOBRY, Michel (1988). *Sociología de las crisis políticas*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- DRAKE, Michael S. (2013). *Political Sociology for a Globalizing World*. Cambridge: Polity Press.
- DUVERGER, Maurice (1972). *Sociología política*. Barcelona: Editorial Ariel.
- FAULKS, Keith (2000). *Political Sociology. A critical introduction*. Nueva York: New York University Press.
- GLASBERG, Davita S. y Deric Shannon (2010). *Political Sociology: Oppression, Resistance, and the State*. Nueva Delhi: Sage Publications.
- GODDARD, Stacie E., George Lawson y Ole J. Sending (eds.) (2025). *The Oxford Handbook of International Political Sociology*. Oxford: Oxford University Press.
- GUILLAUME, Xavier y Pinar Bilgin (eds.) (2016). *Routledge Handbook of International Political Sociology*. Londres: Routledge.
- HOROWITZ, Irving Louis (1977). *Fundamentos de sociología política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- JANOSKI, Thomas, Robert R. Alford, Alexander Hicks y Mildred Schwartz (eds.) (2005). *The Handbook of Political Sociology: States, Civil Societies, and Globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAGROYE, Jacques (1996). *Sociología política*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- LUHMANN, Niklas (2015). *Sociología política*. Ciudad de México: Editorial Trotta.
- MICHELS, Robert (2006). *Introducción a la sociología política*. Granada: Comares.
- NASH, Kate y Alan Scott (eds.) (2008). *The Blackwell Companion to Political Sociology*. Londres: Wiley/Blackwell.
- ORUM, Anthony M. y John G. Dale (2008). *Political Sociology: Power and Participation in the Modern World*. Oxford: Oxford University Press.
- ZABLUDOVSKY, Gina (1995). *Sociología y Política. El debate clásico y contemporáneo*. Ciudad de México: Miguel Ángel Porrúa-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México.